

ROMANCE DE LA CAPONA

Virgen Santa del Rosario,
Madre de los afligidos,
escucha en este momento
lo que en Redelga ha ocurrido.

Una noche de septiembre
en casa del ti Domingo,
éste tenía una hija
que la pretendía Camilo.

El era de Castrotierra
muy gallardo y presumido,
y ella era de Redelga,
la hija del ti Domingo.

Andaban en relaciones,
hacía como cinco años,
pero quiso Dios del cielo
que llegara el desengaño. (*)

Un día le cogió una carta
y vio que en ella decía:
“Ya tengo otra mejor
y no te quiero María”.

Ella indignada y rabiosa,
sin detenerse un momento dijo:
En cuantas llegue la noche
yo le corto el instrumento”.

En cuanto llegó la noche,
él a la puerta picó,
ella que está preparada
luego al instante salió.

“Dame licencia, María,
para gozar un momento”
y ella ya bien preparada,
le cortaba el instrumento.

El al verse sin pistola
se quedó medio asustado,
le pegan un empujón
y a la calle lo han echado.

Se agarraba de la puerta
y gritaba como un loco
y dando voces decía:
“Pa que quiero ser maestro,
pa que quiero ir a cursillo
si me falta el instrumento”.

Tú te vas pa el sanatorio
y yo para la cárcel
a llorar allí las penas
y, sálvese quién se salve.

Pasó por allí Falagán,
el hijo del ti Agustín,
y no lo quiso amparar,
creyendo que se iba a morir.

Salió la madre a la calle
y le preguntó a Camilo,
vamos pa en ca Cayetano,
o sea pa en ca tu primo.

Sentadita junto a él,
sirviéndole vasos de agua,
le decía por lo bajo:
“Declara Camilo, declara”.

Yo siempre te he de querer,
aunque de esto soy la causa,
así que declara bien,
no tengas pena por nada.

(*)

(Camilo estaba segando y dejó en el bolsillo de su chaqueta al lado de la tierra, una carta que pensaba mandar a María, y ésta que acertó a pasar por el camino, vio la carta y la leyó).

(La prima de Camilo le cogió la carta de la chaqueta que la tenía colgada en un árbol y se la dio a su cuñada María).